

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **Un camino de huellas Políticas de lectura y narración acerca del Partido Comunista.**

Nuria P. Yabkowski.

Cita:

Nuria P. Yabkowski (2004). *Un camino de huellas Políticas de lectura y narración acerca del Partido Comunista. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/277>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## ***Un camino de huellas***

Políticas de lectura y narración acerca del Partido Comunista

Nuria P. Yabkowski (Fsoc- UBA)

**A modo de introducción** o qué sentido tiene hablar de identidad

Por qué hablar de la izquierda argentina. Por qué hablar del Partido Comunista. Cuál es el sentido de hacer un discurso sobre ello. Qué posibilidad tenemos de hacer *un* discurso, y no múltiples, qué chances tenemos de hacer unidad de algo que ha sido fragmentado. Tal vez la respuesta también deba ser múltiple por la sola razón de que este mundo está fragmentado. Y si nos situamos en esta era posmoderna donde todo es fugaz, contingente, parte e interpretación, entonces qué significa hablar de identidad. Qué se entiende por algo que se define como aquello que es igual a sí mismo, que aparenta ser una mera tautología, y que, al mismo tiempo, necesita de un otro, de una alteridad de la cual diferenciarse. Respuesta: en la posmodernidad la identidad también se vuelve fugaz, porque el sí mismo se redefine constantemente, porque ese otro cambia, muta, y hasta pueda dar la vuelta entera y convertirse en lo idéntico.

Era necesario decir todo esto para poder entender que hablar de la izquierda argentina, fragmentada como está, tiene un sentido, o más bien, una intención. Si no podemos hacer unidad entonces, por lo menos, comprendamos la fragmentación. Y creemos que para ello es necesario remitirnos a la identidad, y más precisamente, a su conformación en el origen. Y como correctos metodólogos debemos 'circunscribir' el tema, hacerlo 'abarcable' y es por ello que 'delimitamos nuestro objeto', es por ello que hablamos del Partido Comunista (de ahora en más PC). Lo que pretendemos entonces es *hacer discurso* sobre la identidad que el PC construyó en sus orígenes.

Y cuando decimos hacer discurso implica colocarnos dentro de la red discursiva que hace de cada discurso condición de producción de uno y condición de reconocimiento

del siguiente. Para ser más claros: entre las condiciones productivas de un discurso siempre hay otros discursos<sup>1</sup>. En este caso en particular, nuestra hipótesis es que el discurso del Partido Socialista (de ahora en más PS) puede ser entendido como condición de producción del discurso del PC, mientras que ambos lo son respecto de los discursos de J.J. Hernandez Arregui, Rodolfo Puiggrós, Emilio Corbière, por nombrar algunos autores con los que trabajaremos aquí. Será recién al final de este artículo, o tal vez recién en uno próximo, que podremos develar la posición de nuestro propio discurso.

Ahora bien, por qué es que resulta tan relevante hablar desde la discursividad. En primer lugar, porque sostenemos, junto con Ricoeur, que la identidad se construye narrándola<sup>2</sup>, por lo tanto se vuelve necesario descifrar la identidad mediante una aproximación discursiva. En segundo lugar, porque siguiendo tanto a Pierce como a Verón, creemos que *“sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa.”*<sup>3</sup>

Es decir, que es en la semiosis social donde se construye la realidad de lo social.

Es esta teoría del análisis de discurso la que nos permite tener las herramientas para poder leer todos esos discursos mencionados en el párrafo anterior de una manera particular: buscando *huellas*, buscando las condiciones de producción de cada uno en forma de propiedades discursivas. Pero buscando también, haciendo visibles, las reglas de lectura inmanentes a cada discurso, esta *gramática de reconocimiento*, como la llama Verón, se constituye de operaciones de asignación de sentido, operaciones que dejan marcas en el discurso, que luego, cuando se las relaciona con las condiciones de producción o de reconocimiento, se convierten en huellas<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Verón, Eliseo, *La semiosis social*. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Buenos Aires, Gedisa, 1987.

<sup>2</sup> Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, 1999.

<sup>3</sup> Verón, Eliseo, Op. Cit., p. 126.

<sup>4</sup> Op. Cit, p. 129.

Será entonces este recorrido a través de los diferentes textos el que nos permitirá reconstruir el camino de huellas que nos acercará al presente, que nos acercará a nuestro propio discurso, el que tal vez nos ayude a comprender la fragmentación, el que le dará sentido a este artículo.

Ahora una aclaración, este recorrido puede aparentar sinuoso, circular, desviado, pero será recién al final que todas sus idas y vueltas adquirirán un sentido, será recién entonces que pido al lector que lo juzgue.

### **Narrar el origen** o historias contadas

El *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* pareciera ser la primera confirmación de que narrar el origen, narrar la historia, es una forma de construir identidad. Publicado en 1947 y redactado por la Comisión del Comité Central del Partido Comunista, este texto es lo que se ha denominado generalmente como historia oficial. Nuestra hipótesis es que en este texto encontraremos las huellas de las que hablábamos anteriormente, marcas que remiten al discurso del PS, convirtiendo a su discurso en condición de producción del discurso del PC, y al mismo PS en la alteridad necesaria para definir su identidad, ésta entendida, siguiendo a Ricoeur, como un *sí mismo*, una *ipseidad*, que para construirse necesita de un opuesto que es un *otro*<sup>5</sup>.

Se podría arriesgar, aunque nos tachen de detallistas, que el mismo título del texto comienza a construir identidad, nos referimos a la parte que dice Partido Comunista *de la Argentina*. La pregunta que viene a continuación sería: ¿Por qué no *argentino*? Tal vez el mismo título expresa eso que tanto le han endilgado al PC, su rechazo por lo nacional. Mientras que *argentino* remitiría a una identidad específica, a una argentinidad de la que habría que dar cuenta, a la que habría que reconocer como particular, *de la Argentina* remite a un mero territorio, dejando de lado el problema de la nacionalidad. Para reconocerse como consecuentes internacionalistas, el PC sería entonces un

---

<sup>5</sup> Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

partido que formaría parte de la Internacional, sería su representante *en la Argentina*, así como los PCs de otros países serían los representantes de sus respectivos territorios, lisos, llanos, ausentes de nacionalidades, ausentes de especificidades. Ahora bien, el pequeño subtítulo nos dice algo más: *Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino*. Entonces, el movimiento sí es argentino, sí es específico, y si ellos son los representantes de ese movimiento puede que se den dos cosas: o el PC también es argentino y nuestro análisis es lo que se dice ‘buscarle la quinta pata al gato’, o bien, la distancia que se dio entre el movimiento y el partido se explica por esta dificultad de articular *argentino* y *de la Argentina*. Resulta sintomático además el año de su publicación, de ahí es que tal vez se explique esta referencia a lo popular, además de a lo obrero.

Pero todavía no hemos empezado a buscar las huellas, todavía no hemos probado nuestra hipótesis. Y para ello es necesario citar al texto.

“Juan B. Justo fue el líder y orientador del Partido Socialista hasta su muerte, acaecida en enero de 1928. Su pensamiento y doctrina han conformado la ideología del Partido Socialista. *Fue la cabeza más notable del revisionismo en nuestro país* (El revisionismo era la teoría sostenida por algunos teóricos socialistas europeos, según los cuales Marx debía ser ‘revisado’ y corregido).

Adepto a Bernstein- el máximo teórico del ‘revisionismo’- no concedía importancia al objetivo de la lucha del proletariado por el socialismo, sino la actividad práctica cotidiana, ‘fecunda e inteligente’.

(...) *Predicaba la colaboración de clases*; consideraba la teoría del valor de Marx como una brillante *alegoría* y las teorías de la fuerza de trabajo-mercancía y de la plusvalía como *simples artificios* destinados a demostrar la existencia de la explotación capitalista.

(...) No comprendió el fenómeno del imperialismo, ni la teoría marxista sobre el Estado, y en cuanto al *materialismo dialéctico*, se burló de él. Era *positivista*.

En una palabra, Juan B. Justo fue un *reformista*, no un *revolucionario* (cursiva nuestra).”<sup>6</sup>

Lo que resulta ilustrativo de esta cita es la necesidad de definir a ese *otro* que es el Partido Socialista, aunque sea definiendo a su líder, para poder darle fuerza a esos otros términos que definen al ‘nosotros’, es decir, a ese *colectivo de identificación* al que el texto (como discurso) se dirige como destinatario positivo, o sea aquél destinatario que comparte la creencia con quien está enunciando este discurso. O para decirlo de otra forma, en este párrafo se evidencian los dos tipos de destinatarios de un discurso político (aunque existen más de dos), el positivo, el que forma ese ‘nosotros’, y el *destinatario negativo*, aquél que no comparte la creencia, que se encuentra ‘equivocado’, que sostiene que es verdadero aquello que resulta falso para el ‘nosotros’<sup>7</sup>. Obviamente, el PSI<sup>8</sup> o PC es ese ‘nosotros’ mientras que el PS es el contradestinatario.

Mientras que al PS (o a Juan B. Justo, que en este caso es lo mismo) lo definen como revisionista, positivista, ignorante del problema del imperialismo, predicador de la conciliación de clases, por simple oposición el PC resulta ser revolucionario, marxista, materialista dialéctico, antiimperialista, y, por supuesto, el que posee el verdadero conocimiento de la doctrina marxista. Lo que entonces tenemos aquí es lo que se puede denominar un uso del *Versus* como recurso discursivo, que sirve para definir al sí mismo (al PSI o PC) colocándolo frente a un otro distinto, extraño, diferente, sin la necesidad de atribuirle características, de forma explícita, al ‘nosotros’, dejando que se

---

<sup>6</sup> Comisión del Comité Central del Partido Comunista; *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*; Buenos Aires, Editorial Anteo, 1947, p. 10, nota al pie n° 7.

<sup>7</sup> Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en AA VV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

<sup>8</sup> PSI o Partido Socialista Internacional, fue el nombre que tomaron aquellos que se separaron del PS en 1918 y que luego en 1920 adoptarían el nombre de Partido Comunista.

defina por oposición. Es a esta forma de narrar, es al uso de estos recursos discursivos, a lo que en la introducción denominamos como 'huellas'. Huellas en forma de efectos discursivos, huellas que nos hablan de aquellos otros discursos que aquí, en la misma huella, se revelan como condición de producción del discurso que en este momento resulta objeto.

Como un pequeño ejemplo más podemos citar dos de los temas que aparecen al comienzo del capítulo II del *Esbozo*: "Posición de los reformistas y de los marxistas frente a la Revolución Rusa" y "Los socialistas internacionalistas rompen abiertamente con los socialistas reformistas con motivo de la Revolución Rusa". Aquí volvemos a ver explícitamente el uso del Versus, pero esta vez poniendo al otro lado del término uno que define al 'nosotros'. Esta vez sí son internacionalistas vs reformistas, reformistas vs marxistas. Pero algo más debe destacarse aquí, aparece el *motivo* de la ruptura abierta, y resulta ser la Revolución Rusa. Esto implica que se reconocen 'al lado' de los bolcheviques, mientras que al PS se lo acusa de estar 'al lado' de los mencheviques (otra vez aparece el Versus). Pero tal vez más importante es que resulta ser éste el motivo de ruptura y no entonces las diferencias suscitadas alrededor de la Primera Guerra Mundial. Será necesario tener esto en cuenta cuando, en breve, analicemos el texto de Emilio Corbière.

Nos ha quedado algo más que no podemos dejar de mencionar. El *Esbozo* comienza con un primer capítulo llamado "El origen de la organización sindical y política de la clase obrera en la Argentina (1878-1912)". Este nombre, este tema, da cuenta de la necesidad de remitirse a un origen, de realizar una genealogía mediante la cual se pueda llegar al presente, para así hacerlo inteligible, y por sobre todo, legítimo. Es por ello que este movimiento de ubicar en la genealogía del partido el origen de la organización de la clase obrera, se puede leer como un intento de colocar al PC como el heredero, el verdadero representante de esta clase organizada. Es entonces que,

después de este breve tramo del recorrido, podemos arriesgar una afirmación: remitirse al origen responde a una doble necesidad: la primera, buscar legitimidad, mientras que la segunda está inscripta en la construcción de identidad. Es esta construcción la que *necesita* narrar la historia, y es la forma particular que adquiere la narración lo que nos permite dilucidar el *sí mismo*, es decir la identidad como ipseidad.

Es precisamente esta necesidad de narrar el origen lo que parece haber entendido Emilio J. Corbière cuando escribió *Orígenes del comunismo argentino*. Y si no lo sabía, al menos lo intuía, porque para llegar a la conclusión que él propone sobre los 'errores' del PC empieza por el origen. Y este es un *origen* que es bien diferente del *comienzo*, el origen aquí remite a la necesidad de hacer una *genealogía*, porque sólo a través de ella es que se puede llegar al acto fundacional, que, él sí, da lugar al comienzo.

"Los jóvenes rebeldes editaron en julio de 1912 un periódico al que llamaron *Palabra Socialista* y fundaron el 'Centro de Estudios Carlos Marx'(...) El primer número de *Palabra Socialista*, esbozando los propósitos del periódico, declara: 'En desacuerdo con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán Bernstein, nosotros entendemos que este movimiento, para responder real y fecundamente a los trascendentales fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales del socialismo, o de otro modo el ideal de la completa transformación social.' ”<sup>9</sup>

Lo que aquí leemos es el comienzo de la genealogía, es decir, aquello que resulta ser para Corbière el primer hecho que a la luz de los acontecimientos posteriores (la formación del Partido Socialista Internacional) se resignifica, o para ser más precisos, *Corbière lo resignifica* colocándolo en su narración. Lo que aquí tenemos entonces es una *política de narración*, entendiendo por este concepto la elección de una manera particular de narrar, que incluye la elección acerca de qué es lo que se narra. De esta

---

<sup>9</sup> Corbière, Emilio J.; *Orígenes del comunismo argentino* (El Partido Socialista Internacional); Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, p. 16.



manera la identidad del PC se va construyendo, el autor la va construyendo a medida que avanza su relato, ya tenemos en este pequeño párrafo más de un dato: aquellos que van a fundar en un futuro el PSI (luego PC) son jóvenes, están en desacuerdo con el reformismo de Bernstein y creen seguir 'la verdadera doctrina marxista'.

Tenemos ahora otro párrafo, otro hecho dentro de la genealogía:

“El apoyo que los sectores obreros brindaban al Comité de Propaganda Gremial y su intensa labor produjo en los núcleos anarquistas y sindicalistas sorelianos una seria preocupación. Vieron en esa organización un peligro para su hegemonía en los gremios y por eso la combatieron con saña. Para ello los sindicalistas contaron con un aliado imprevisto, la propia dirección del Partido Socialista. (...) Como era de prever el Comité de Propaganda Gremial fue finalmente disuelto a principios de 1917 por la dirección del Partido Socialista. (...) el dirigente José F. Penelón se convirtió en el defensor del organismo impugnado.”<sup>10</sup>

Este aparatado narra un hecho más que se inscribe en la genealogía, proveyendo de algunos otros datos que van construyendo la identidad del PC: Penelón, futuro dirigente, ya desde antes de la ruptura con el PS defendía el movimiento obrero, aún si el organismo que reunía a una buena parte de él era de base múltiple. Lo que aquí podemos leer es tanto una caracterización del PC, a través de la caracterización de uno de sus futuros miembros, como una impugnación al PS y a otras organizaciones sindicalistas y anarquistas, que sólo estarían interesados en obtener la hegemonía en el movimiento, el poder, y no en llevar adelante la liberación del proletariado mediante la lucha de clases.

De la misma forma en que aparecen estos hechos se sucede la narración de los siguientes que terminarán por configurar el nacimiento del PC. Es así como leemos sobre la disputa en el Congreso de Verdi acerca de la posición a tomar frente a la

---

<sup>10</sup> Op. Cit., pp. 22-23.

Primera Guerra Mundial, disputa especialmente ardua luego del hundimiento por parte del ejército alemán del barco argentino Monte Protegido: mientras que la dirigencia del PS reclama por la ruptura de relaciones con Alemania, otro sector rechaza esta postura que clasifica de belicista, argumentando que se trata de una guerra imperialista. Si bien triunfan los internacionalistas, los diputados votan en contra de lo que se había resuelto. Debido a esta acción de ‘desacato’ al mandato de la mayoría se llama a ‘votación general’ en cada Seccional del PS. Los diputados ponen a decisión de los miembros del partido la renuncia a sus bancas, de modo que en la votación, aunque muchos de los socialistas estuvieran a favor de una posición pacifista y neutral, al votar en contra estarían votando por la renuncia de los diputados, quedándose así sin representantes en el Congreso. Esta artimaña de la dirigencia surtió efecto y los internacionalistas, luego de su fracaso en la votación, fueron expulsados. De este modo fundaron el PSI durante el Congreso realizado los días 5 y 6 de enero de 1918.<sup>11</sup>

Para acentuar aún más la relevancia que tiene este hecho como fin de la genealogía, como aquello que da lugar al comienzo, volvemos otra vez al texto:

“La disidencia en las filas socialistas con motivo de la guerra mundial fue la culminación de una larga lucha fraccional que comienza a evidenciarse en 1912. (...) La Revolución Rusa ahonda el cisma pero no fue la causa determinante de la disidencia.”<sup>12</sup>

Esta cita, entonces, nos confirma la necesidad de narrar el origen para hacer inteligible el presente. La necesidad de narrar el origen para construir la identidad y para darle legitimidad recurriendo al pasado. Será la ruptura con el PS el comienzo, pero no el origen del PC, él ya se encontraba en 1912. La forma de narrar, las palabras que se usan, son recursos discursivos para apoyar y darle fuerza al argumento que se desarrolla. Y uno de estos recursos se evidencia en la utilización de la palabra

---

<sup>11</sup>Op. Cit., pp.25-43. Para ver más acerca de la discusión sobre la Primera Guerra Mundial: Campione, Daniel, “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura” en Razón y Revolución, Nº 7, Verano, 2001.

<sup>12</sup> Op. Cit., pp.39-40.

‘internacionalistas’ para designar a quienes *en el futuro* utilizarán este nombre para designarse a sí mismos (Partido Socialista *Internacional*). De esta manera se refuerza uno de los caracteres más importantes de la identidad que el PC quiere construir para sí mismo, ya que usar el adjetivo ‘antes en el tiempo’ le otorga una legitimidad que sólo puede dar el origen.

La construcción de esta genealogía fue necesaria para que Corbière llegara a la siguiente conclusión:

“El Partido Comunista *heredó* del socialismo argentino el traslado mecánico de consignas marxistas, muchas de ellas aplicadas en abstracto. Así, la relación de clases, proletariado contra burguesía, se transformó en una fórmula esquemática para comprender la realidad nacional. Se despojaba al marxismo de su significado real, para transformarlo en fórmulas meramente teóricas. Era un método positivista y no marxista. (...) Los socialistas prefirieron aislarse del movimiento popular nacional, y tres décadas después, los comunistas heredaron esa misma limitación, que contradecía incluso, la tesis marxista desarrollada en el propio ‘Manifiesto Comunista’ de 1848. El *error* era más notorio porque Lenin ya había publicado sus trabajos sobre la cuestión nacional y colonial y las distintas etapas de la lucha de clases en esos países (*cursiva nuestra*).”<sup>13</sup>

Lo que aquí confirmamos es que la genealogía era necesaria para entender el presente, para entender los *errores*, porque si es una cuestión de *herencia*, entonces es algo que sólo se puede explicar remitiéndonos al origen. Dejando de lado la discusión sobre si puede haber realmente errores o es una cuestión de interpretación, por lo que no admitiría la clasificación correcto/erróneo, lo interesante es encontrar en este párrafo los recursos discursivos para argumentar y darle fuerza a la conclusión. En primer lugar, se encuentra la herencia, es decir, algo que no se puede evitar (lo que tal vez nos lleva a quitarle responsabilidad al actor que hereda). En segundo lugar, la apelación a escritos

---

<sup>13</sup> Op. Cit., pp. 54-55.

de Marx y Lenin para aseverar su *error de lectura*, descartando la posible explicación por la ignorancia ('ya había publicado' o 'de 1848'), al mismo tiempo que se apoya en la palabra reconocida como la más válida y la más legítima, aquella que no se puede equivocar.

Sin embargo, si nos detuviéramos aquí, en el análisis de los recursos discursivos, nos estaríamos perdiendo de aquel argumento que utiliza Corbière, pero que también se repite en Hernández Arregui y en Rodolfo Puiggrós: el problema del PC es su incompreensión de la realidad nacional causado por su intento de trasladar y aplicar mecánicamente teorías extranjeras. El extranjerismo del que acusa Corbière al PC es un extranjerismo teórico, mientras que los otros dos autores van más allá, el problema es que *son* extranjeros (y cuando son sus descendientes, su extranjerismo mental). Es de este tema del que nos vamos a ocupar en el siguiente apartado.

### **El extranjerismo** o el obstáculo infranqueable

Escribió Rodolfo Puiggrós:

“El Partido Comunista heredó del Partido Socialista su pecado original: la visión extranjera de los hechos y de la historia de la realidad argentina y, en consecuencia, la ignorancia del problema nacional. Ambos poseían la misma base inmigratoria de italianos, polacos, rusos, alemanes y, en menor número, españoles, o de la primera generación de sus hijos no asimilados a la sociedad argentina.”<sup>14</sup>

Comparémoslo con el pensamiento de J.J. Hernandez Arregui:

“En la Argentina, la oligarquía liberal, la pequeño-burguesía urbana de ascendencia inmigrante mediata o inmediata y los partidos de izquierda, están estrechamente relacionados. En sus orígenes históricos estos partidos han sido consecuencia de la inmigración.

---

<sup>14</sup> Puiggrós, Rodolfo; *Las izquierdas y el problema nacional*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 73.

(...) Esta desconexión con el país, ha sido el escollo, hasta ahora insuperado de la izquierda, y ha marcado el carácter antinacional de su pensamiento y de su acción política.”<sup>15</sup>

Los dos extractos son un ejemplo ilustrativo del argumento presente a lo largo de las obras citadas. Como se puede leer, en ambos autores está presente el tema de la herencia, la cual en ambos casos explica la imposibilidad del Partido Comunista (para Hernandez Arregui toda la izquierda) para comprender la realidad nacional. Es entonces el *ser extranjero* (de forma mediata o inmediata) la barrera no superada por la izquierda y es por ello mismo que “...las masas trabajadoras argentinas eran los convidados de piedra.”<sup>16</sup>, debido a que la base era enteramente inmigrante (ya sea porque habían nacido en Europa o porque eran hijos de europeos que habían sido criados como tales, por lo que su extranjerismo sería un extranjerismo *mental*). Puiggrós, al igual que Corbière, agrega un extranjerismo *teórico*, ya que alega que la polémica desatada en 1912 con la creación del ‘Centro de Estudios Carlos Marx’ reproducía aquella que agitaba a la socialdemocracia europea<sup>17</sup>, es decir, trasladaban mecánicamente una disputa que poco podía hacer para la comprensión del problema nacional. Más adelante reafirmará esto diciendo que el nacimiento del Partido Comunista, *tal como se lee en el Esbozo*, surgió en el plano de las polémicas internacionales entre marxistas y revisionistas.

Entonces, lo que podemos encontrar es una oposición entre lo nacional y lo extranjero como la principal dicotomía que explicaría la *identidad -extranjera- de la izquierda argentina* (aunque parezca una contradicción en sus términos), identidad que aparecería como el elemento principal para comprender su acción (por ejemplo, frente al gobierno de Yrigoyen o frente al peronismo, en este último caso, la actitud adoptada

---

<sup>15</sup> Hernandez Arregui, Juan José; *La formación de la conciencia nacional*; Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1ª ed 1960), p. 99.

<sup>16</sup> Puiggrós, Rodolfo, Op. Cit., p.73.

<sup>17</sup> Íbidem.

por el PC es duramente criticada por ambos autores, y la explican aludiendo al extranjerismo, lo cual los aleja de las masas populares *argentinas*). Ahora bien, ubicados desde el otro extremo, el extranjero aparece como ese *otro negativo* necesario para definir la identidad de lo nacional (es decir, que la misma dicotomía sirve a la construcción de otra identidad). El extranjero resulta el *otro* 'obvio' del cual hay que diferenciarse, es la alteridad 'evidente' con respecto a la cual construir *identidad nacional*. Lo que esto nos permite observar es que *desde este discurso*, paradójicamente iniciado en los años '60, la izquierda comienza a estar excluida de la realidad nacional<sup>18</sup>. Tal vez esto resulte un comienzo para poder entender el papel de la izquierda argentina en el presente, tal vez permita entender por qué el mismo discurso reaparece en los años '80.

Tanto en *La formación de la conciencia nacional* (1ª ed. 1960) como en *Las izquierdas y el problema nacional* (1986), encontramos que hay ciertas figuras que se rescatan con el objetivo de contraponerlas a aquellas que representan a esa izquierda extranjera. Todas ellas *deben* rescatarse porque han intentado analizar la situación del país desde una óptica que toma en cuenta la especificidad de la Argentina. Es decir, es posible "ser de izquierda y argentino a la vez". En el caso de Puiggrós:

"Manuel Ugarte no pretendía ser marxista, pero su intuición dialéctica lo hacía más marxista que los falsificadores del marxismo que regían los partidos de izquierda."<sup>19</sup>

Nótese que no se está acusando al marxismo de ser una doctrina extranjera sino que se acusa a los falsificadores del marxismo, por lo que los partidos de izquierda en el discurso de Puiggrós serían lo que Verón llama un contradestinatario. Mientras que el

---

<sup>18</sup> Es tal vez paradójico que en esa misma década la izquierda comience a 'peronizarse', y hacerse eco de lo popular de una manera tal como no ha vuelto a ocurrir en la historia argentina.

<sup>19</sup> Puiggrós, Rodolfo, Op. Cit., p.81.

prodestinatario (el 'nosotros') podrían ser los nacionalistas, dentro del cual el autor se incluye<sup>20</sup>. Cuando sigue describiendo a Ugarte dice:

“No concebía al socialismo como un internacionalismo abstracto que desestimara la opresión imperialista, ni como una copia de modelos extranjeros, sino como el desarrollo del nacionalismo popular, y así demostraba su extraordinaria superioridad sobre Justo y sus discípulos y herederos.”<sup>21</sup>

Aquí, al igual que cuando analizábamos el *Esbozo*, encontramos un uso del recurso Versus, que en este caso sirve para afirmar el antinacionalismo de la izquierda, utilizando además la oposición de personajes representativos como son Ugarte y Justo. Por su parte, Hernandez Arregui dice:

“Bajo la dirección de Juan B. Justo y del aparato burocrático –que supervivió hasta 1945- argentinos con conciencia nacional y antiimperialista como Manuel Ugarte, José Ingenieros, Leopoldo Lugones, etc, fueron radiados a través de esta secta mezquina y extranjera.”<sup>22</sup>

Será importante retener de aquí el nombre de Ingenieros, ya que luego procederemos a comparar la postura de este sociólogo con la de H. Arregui acerca de la inmigración.

Al igual que Puiggrós, no se acusa a la izquierda por ser marxista porque no es esta teoría la que lleva a desconocer e ignorar el problema nacional. Es precisamente esta cuestión la que intenta demostrar Arregui en su apartado denominado “El Marxismo y la cuestión nacional” donde cita la famosa frase de Marx: “Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado empieza siendo nacional.”, además de citar varias veces a V. I. Lenin.

---

<sup>20</sup> Es llamativo el uso del nosotros que hace Puiggrós. Un ejemplo: “¿No *nos* llamaron ‘nacionalistas-burgueses’ en 1945 los mis mo personajes que así lo calificaron a él [a Manuel Ugarte], porque *denunciamos* la confabulación antiargentina y antipopular de la Unión Democrática (...)?” (cursiva nuestra)” Op. Cit. P.81. Esta frase demuestra que él se coloca dentro del colectivo de identificación y no solamente en el lugar de enunciador.

<sup>21</sup> Puiggrós, Rodolfo, Op. Cit., p.83.

<sup>22</sup> Op. Cit., p. 112.

Para ir cerrando este apartado, resulta interesante destacar cuando H. Arregui parece estar de acuerdo con nosotros en cuanto a la necesidad de narrar la historia:

“Hay una relación directa entre la interpretación de la historia nacional y la acción práctica de un partido político. Es ya notable que la historia de la Argentina sustentada por el comunismo, sea, sin variantes, la misma que ha puesto en circulación la oligarquía nacional.”<sup>23</sup>

Es en este breve párrafo que el autor nos afirma a su manera, y con objetivos distintos al nuestro, aquello que decíamos al principio acerca de que es en la semiosis social donde se conforma la realidad de lo social. Dicho de otra manera, es en el discurso, y más precisamente en el discurso que narra la historia (aquel que remite al origen), que se conforma la realidad de lo social, realidad sobre la que se va actuar, por lo que definirla es esencial para la acción que se realizará ‘sobre’ ella. Y para decirlo una vez más, son entonces las distintas políticas de lectura y de narración- lectura y narración de la historia, pero también lectura y narración de otros discursos-, las que conforman un discurso particular que tendrá diversas consecuencias respecto de la conformación de la identidad política como también de la realidad social, y consecuentemente de la acción política llevada a cabo para modificarla.

Por último, lo que quisimos demostrar con estas citas son las huellas que el discurso del PC y también del PS, dejaron en los discursos de estos autores, el *Esbozo* resultó ser condición productiva de ellos, así como *Teoría y Práctica de la Historia* (un importante libro de Juan B. Justo) resultó ser condición de producción del *Esbozo*. Es así como después del recorrido realizado hasta acá podemos ir reconstruyendo el camino a través de las huellas que vamos encontrando, y que poco a poco, nos van acercando al presente.

---

<sup>23</sup> Hernandez Arregui, Op. Cit., p. 122.



## El inmigrante o Sarmiento por dos

Cabría preguntarse si esta noción y valorización del extranjero que tiene particularmente Hernandez Arregui, se condice con lo que escribió Ingenieros acerca de este tema, ya que es una de las figuras que él rescata como “argentino con conciencia nacional y antiimperialista”. Para ello recurrimos a la obra de José Ingenieros, *Sociología Argentina*:

“Esta consonancia de intereses, sentimientos y de ideales, en un grupo de hombres que trabaja y piensa en un medio físico particular, es la base de una *nacionalidad natural*, independiente, por cierto, de las contingencias que presiden la división de la especie humana en estados políticos. (...) la unidad nacional no depende de la unidad política, sino de la unidad mental y social. Para acentuar esta distinción, damos expresamente, este significado sociológico a las palabras *raza argentina*.”<sup>24</sup>

Luego, explicadas ya las corrientes inmigratorias en las distintas partes de América, cuando llega al párrafo que le corresponde a la Argentina, nos dice:

“(...) nacen del tronco ibero-americano dos variedades étnicas.

- a) Una exigua *variedad blanca*, urbana y europea, ella promueve la independencia política e inicia la formación sociológica de la nacionalidad argentina.
- b) Una *variedad mestizada*, numerosa, dispersa en las campañas (mestizos) y en los suburbios (mulatos), tiende a adaptarse a las costumbres europeas o indígenas, según el clima.

Ellas constituyen los núcleos de dos civilizaciones distintas: la ríoplatense o ‘euro-argentina’ y la hispano-indígena o ‘gaucha’, que Sarmiento denominó, respectivamente, ‘civilización’ y ‘barbarie’.”<sup>25</sup>

Estas dos citas nos hablan de la conformación de una raza argentina, de una nacionalidad argentina, tributarias de la inmigración europea. Por lo que la dicotomía

---

<sup>24</sup> Ingenieros, José, *Sociología Argentina*, Buenos Aires, Elmer ediciones, 1956 (1ª ed. 1908), p.431.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 446.

planteada entre lo nacional y lo extranjero (extranjero que hace referencia al inmigrante) por Hernandez Arregui, se volvería una falsa dicotomía, ya que la *argentinidad* para Ingenieros es algo que se va formando a través de la conformación de la nueva raza naciente:

*“(...) por eso concebimos la argentinidad como el sentido nuevo que la raza naciente en esta parte del mundo podrá imprimir a la experiencia y a los ideales humanos.”*<sup>26</sup>

Todo lo recién expuesto nos lleva a concluir que la inmigración tiene un valor claramente positivo para Ingenieros, que va mucho más allá de un mero valor económico o demográfico, ya que promueve la independencia política, inicia la formación de la nacionalidad argentina (distinta de la aborígen y distinta de la colonial) y tiene los ojos puestos en el porvenir<sup>27</sup>. Pero para Hernandez Arregui la inmigración tiene una valorización opuesta:

“En primer término, la inmigración debe valorarse en sus diversas etapas históricas. Durante el siglo XIX fue beneficiosa como hecho demográfico y económico, pero su asimilación al país y aporte cultural fueron negativos en tanto resistencia a la cultura nativa más antigua.”<sup>28</sup>

En su intento de rescatar ‘lo autóctono’ como valor principal para forjar la nacionalidad, recurre a un Sarmiento completamente distinto del que recurre Ingenieros:

“Sarmiento viejo –que es el único que interesa para conocer la verdad- reconocerá finalmente que la conciencia nacional no penetraba en Buenos Aires. ‘En Buenos Aires no está la Nación porque es una provincia de extranjeros’. Así refutaba el concepto de

---

<sup>26</sup> *Íbid.*, p. 459.

<sup>27</sup> *Íbidem*. En esta misma página Ingenieros afirma: “Todos los que sintieron y pensaron la argentinidad hablaron del porvenir. (...) Todos miraron al frente y repitieron sin descanso: ‘mañana’. ¿Qué raza posee una tradición más propicia para su engrandecimiento?”.

<sup>28</sup> Hernandez Arregui, *Op. Cit.*, p. 78.

barbarie que había difundido, cuando en su senectud comprobó los resultados de ese europeísmo sin linaje en la tierra.”<sup>29</sup>

Creemos que las divergencias entre ambos autores saltan a la vista del lector, por lo que es posible pensar que el Ingenieros que rescata H. Arregui o bien es otro o bien no es exactamente este que nosotros citamos. Poco importa este asunto en particular sino fuera porque nos remite directamente al Sarmiento que cada uno de estos dos autores retoma y cita para reafirmar su argumento. Ingenieros retoma al Sarmiento de civilización y barbarie, mientras H. Arregui cita al viejo Sarmiento, al “único que interesa para conocer la verdad.”, es entonces, paradójicamente, el mismo H. Arregui el que refuta a Ingenieros refutando al Sarmiento joven (a través de los dichos del Sarmiento viejo). Es digno de destacar aquí la necesidad de ambos autores de acudir a una de las figuras más grandes del pensamiento nacional, a aquél que algunos dicen que ha dado inicio, que es *el origen* del pensamiento argentino, en los dos casos para legitimar su propio pensamiento sobre lo nacional. Pareciera que el paso por Sarmiento es un paso obligado si se quiere decir algo sobre la argentinidad.

Pues bien, las huellas vuelven a aparecer, Sarmiento que hace huella en Ingenieros, Sarmiento en H. Arregui, y por lo tanto, Ingenieros en H. Arregui, pero un Ingenieros ya refutado (pero no lo refutó H. Arregui sino Sarmiento).

### **Un camino de huellas** o hacer el mundo

Podríamos decir, aunque sea provisoriamente, que hemos llegado al final del recorrido. Hemos intentado seguir un camino de huellas dejadas en los discursos por otros discursos, que a su vez luego se volvieron ellos también huellas. Entre condiciones de producción y condiciones de reconocimiento fuimos reconociendo ciertas políticas de lectura y ciertas políticas de narración, cada una fiel a su objetivo, cada una delimitada a su vez por otras políticas. Y hablamos expresamente de *políticas* porque con ello

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 85.

dejamos explicitado su carácter constructor y a la vez transformador de la realidad social. Cómo se lee, cómo se narra, son los discursos los que construyen, discursos que tienen sus condiciones de producción a su vez en otros discursos, formando así una infinita red discursiva que construye *sentido*. Porque es el sentido el que nos permite hacer inteligible el mundo para poder actuar 'sobre' él. Y ese *sobre* está entre comillas porque creemos que es en el movimiento mismo que implica la acción que ese mundo existe y se va haciendo. Por eso, si nos quedamos quietos, apolíticos, tal vez todo desaparece. O peor aún, lo único que queda es aquello que forman los que todavía se mueven, dejándonos a nosotros en una posición pasiva, marionetesca, haciendo un mundo (narrando un mundo) 'a su imagen y semejanza'. Pero si esto pasa, no serán ellos los culpables, seremos nosotros, los que nos quedamos quietos, callados, en silencio. Y una vez más, apareció el *ellos*, apareció el *nosotros*, simplemente porque todo discurso político los necesita para ser político.

Ahora bien, todos esos discursos por los que hemos recorrido han dejado su marca en este texto, probablemente se han hecho huella, pero ¿qué capacidad tenemos nosotros de reconocer una huella parados en el interior mismo de la red? Es Pierce quien viene a nuestro rescate a través de Verón: " 'Salir' de la red (...) quiere decir tomar los discursos que ocupan posiciones determinadas en la red *como objetos*. (...) el discurso del 'observador' de la red (análisis de discurso) jamás es interpretante del discurso analizado: es siempre solamente su signo."<sup>30</sup> Con esto queremos decir que el discurso analizado, el discurso-objeto, no tiene un significado dado que, como interpretantes, debemos descubrir, sino que al entender nuestro discurso como *signo* somos nosotros los que estamos *significando al objeto*, nosotros nos hemos convertido en la mediación entre el objeto y el interpretante, significando a su vez la relación existente entre ellos.

---

<sup>30</sup> Verón, Eliseo, *La semiosis social*. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Buenos Aires, Gedisa, 1987, p. 133.

Es por ello que este artículo, este discurso, ha sido un intento de seguir las huellas, un intento de (re)construir la realidad desde el pensamiento político nacional (o al menos desde un fragmento de él). (Re)construir una realidad, construir su sentido, significarla, para poder *hacer el mundo* y a su vez, en ese mismo movimiento, transformarlo. Hacer el mundo siguiendo un camino de huellas, pero nunca en silencio.

## **Bibliografía**

- Campione, Daniel, “La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura” en *Razón y Revolución*, Nº 7, Verano, 2001.
- Cernadas, J., Pittaluga, R., Tarcus, H., “La historiografía sobre el PC de la Argentina. Un estado de la cuestión”, en *El Rodaballo*, año IV, Otoño/Invierno 1998.
- Comisión del Comité Central del Partido Comunista; *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*; Buenos Aires, Editorial Anteo, 1947.
- Corbière, Emilio J.; *Orígenes del comunismo argentino* (El Partido Socialista Internacional); Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- Hernandez Arregui, Juan José; *La formación de la conciencia nacional*; Buenos Aires, Plus Ultra, 1973 (1ª ed 1960)
- Ingenieros, José, *Sociología Argentina*, Buenos Aires, Elmer ediciones, 1956 (1ª ed. 1908).
- Puiggros, Rodolfo; *Las izquierdas y el problema nacional*; Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Ricoeur, Paul, *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en *AAVV; El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social*. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Buenos Aires, Gedisa, 1987.